IBERIA
Introducción a un imperialismo futuro

Fernando Pessoa

Traducción, introducción y notas de
Antonio Sáez Delgado

Nota filológica de
Jerónimo Pizarro

Epílogos de
Humberto Brito y Pablo Javier Pérez López

pre - textos
colección textos y pretextos

GOVERNO DE PORTUGAL | SECRETÁRIO DE ESTADO DA CULTURA

DIREÇÃO-GERAL DO LIVRO, DOS ARQUIVOS E DAS BIBLIOTECAS

Esta obra ha contado con el apoyo de la Direção-Geral do Livro, dos Arquivos e das Bibliotecas / Portugal



Impreso en papel FSC® proveniente de bosques bien gestionados y otras fuentes controladas

© DE LA TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS: ANTONIO SÁEZ DELGADO

© DE LA NOTA FILOLÓGICA: JERÓNIMO PIZARRO

© DE LOS EPÍLOGOS: HUMBERTO BRITO y PABLO JAVIER PÉREZ LÓPEZ

© DE LA PRESENTE EDICIÓN:

PRE-TEXTOS, 2013

LUIS SANTÁNGEL, 10
46005 VALENCIA
www.pre-textos.com

IMPRESO EN ESPAÑA
ISBN: 978-84-15576-44-0 • DEPÓSITO LEGAL: V-546-2013

DISEÑO GRÁFICO: PRE-TEXTOS (S.G.E.)

ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA: MANUSCRITO DE FERNANDO PESSOA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ADVANTIA, S.A. TEL. 91 471 71 00

I.

IBERIA

[*c.* 1915]

1 [97-41 y 42r]

Alianza Ibérica.

Tras su periodo, casi /coetáneo/, de gloria y de imperio, España y Portugal cayeron en las garras de Europa. Se aprovecharon de nuestro trabajo, como fue el portugués de abrir los mares más grandes a la civilización, creando así las colonias modernas y la moderna idea, universalista, de civilización; como fue el portugués y español de originar la actual civilización transatlántica y sentar las bases del imperialismo moderno. Siguieron nuestro rastro y, no contentos con expoliarnos lo que habíamos descubierto, han intentado, a españoles y portugueses, despojarnos de todo, trayendo sus intereses y angustias hasta las puertas de nuestras nacionalidades. Napoleón y Guillermo II, todos han sido enemigos nuestros. Los que nos han sido útiles, lo han sido para ser útiles a sí mismos. Es natural y legítimo, en esto de la política internacional, mandar (aunque sólo Maquiavelo y los alemanes lo digan). La fuerza siempre impera y sustituye al derecho, esa Eurídice que siempre que aparece mira hacia atrás y vuelve de repente a los infiernos.

Toda la táctica de unión ibérica es un desastre. La *mística de Portugal mueve la causa decadente de la época de Felipe II. Pero siempre que, separados e independientes, *actuamos en un mismo sentido*, llevando así a cabo una alianza tácita con respecto al común sentido de *dirección* social, siempre somos útiles al mundo. La época de nuestros descubrimientos y de la paralela grandeza española lo prueba. Lo prueba nuestra alianza espontánea a la hora de expulsar a Napoleón de la Península.

Sólo separados estamos unidos. Los idiotas españoles que pregonan nuestra absorción, además de no ver las implicaciones y los tristísimos resultados de ese *intento, mal □

[*c.* 1915]

2 [97-21r]

Fondo común del alma ibérica: su carácter totalmente sintético ante las influencias ajenas.

Resultante civilizacional: Creación de un tipo de civilización que sea un resumen de las civilizaciones pasadas.

Papel de España: Síntesis de los elementos extranjeros por subordinación de los modernos a los más antiguos.

Papel de Portugal: Síntesis de los elementos extranjeros por subordinación de los antiguos a los modernos.

ex La constitución heterogénea de España tiene que asentar todo su esfuerzo útil en elementos conservadores.

ex La constitución homogénea de Portugal tiene que asentar todo su esfuerzo en elementos no conservadores.

La Revolución Francesa fue una nacionalización de las teorías políticas de Inglaterra, hecha por medio de la oposición de las mismas a las de la Francia antigua, desde el absolutismo del antiguo régimen.

La Revolución Inglesa fue una nacionalización de la Reforma, de la revuelta contra Roma, hecha de igual manera en relación a las fuerzas antiguas.

La Alemania de Bismarck fue una nacionalización como espontánea, hecha no *contra* fuerzas nacionales, sino extranjeras: las de la Revolución Francesa.

ex! El imperio de Felipe II fue la nacionalización directa de fuerzas antiguas, extranjeras, traspuestas a España sin alteración: una unión de la idea de imperio y de la noción católica.

El Portugal de los descubrimientos fue la nacionalización de una tendencia extranjera.

En las demás naciones, nacionalización por análisis, es decir, por oposición de los elementos vitalizadores extranjeros o nacionales a otros elementos. En Iberia, nacionalización por conciliación de los elementos extranjeros y de los nacionales, opuestos o coincidentes.

[*c.* 1915]

3 [97-22r a 24r]

La Alianza Ibérica.

Expuestos estos preliminares, queda examinar más profundamente cuáles son las condiciones esenciales de esa orientación ibérica a seguir. ¿Qué sentido real tiene lo dicho, en qué debemos, portugueses y españoles, actuar separados o en conjunto? ¿En qué punto debe haber entre nosotros separación y en qué punto unión de esfuerzos?

La cuestión es exageradamente sencilla. Debemos estar separados en todo aquello que sean problemas nacionales y juntos en todo aquello que sean problemas civilizacionales. Instituciones, costumbres, conviene que todo eso sea diferente en uno y otro pueblo. La orientación ante Europa conviene que sea la misma en ambos.

Hay cosas que nos separan nacionalmente: el hecho, por ejemplo, de que seamos un país colonial y de que España ya

no lo sea. Conservemos las otras cosas que nos separan: la república aquí y la monarquía allí (urge que no manifestemos ninguna simpatía hacia los republicanos españoles, gente, además, sin mucha vista en materia nacional), el anticatolicismo entre nosotros y entre ellos el catolicismo.

Un hecho fundamental nos separa: cualquier aproximación provocará que uno de nosotros ignore su esencia, o que los dos la ignoren. De donde sobrevendría un peligro para uno o para ambos. Cuando ambos éramos grandes, nosotros, forzados a asumir un imperialismo por los resultados de los descubrimientos, acabamos adoptando una actitud española. De ahí que cayésemos bajo el dominio de España.

El hecho fundamental que nos separa es éste: España es una nación compuesta por varias nacionalidades; nosotros somos una nación unitaria, homogénea, tanto como le resulta posible serlo a una nación que no es una mera Andorra o San Marino.

Esta diferencia radical –a la que hay que añadir la diferencia fundamental de clima y, por consiguiente, de carácter– produce una inevitable y lógica disparidad entre sus instituciones. Allí es necesaria la monarquía, a no ser que se quiera una España deshecha en las nacionalidades que la componen; aquí es suficiente la república y es innecesaria la monarquía, porque no tenemos nada que unificar, al estar el país, por sí mismo, unificado. Sólo es admisible la monarquía donde no conviene que haya república. Donde puede haber una u otra, debe haber república, porque es el más avanzado e indisciplinador de los dos sistemas.

El enemigo de Iberia es, en primer lugar, Francia. El alma francesa es fundamentalmente hostil hacia el alma ibérica en cualquiera de sus formas salvo, tal vez, la catalana.

Combatir la fórmula francesa de civilización debe ser uno de los puntos donde se aúne el esfuerzo ibérico y se concentre de forma clara.

El carácter profundamente nacionalista de España se opone al temperamento profundamente cosmopolita de Portugal. Parece haber aquí, ya, un elemento que perjudicará cualquier conjunción de esfuerzos. Pero no es así. El ideal puede ser común, la orientación diferente. Conviene, incluso, que sea así. Sólo la dirección general civilizacional debe ser común a España y Portugal. Una comunidad más estrecha implicaría aquel acercamiento que, como he dicho, es precisamente una de las cosas a evitar.

———

Como negando se afirma y circunscribiendo se define, para que la orientación ibérica se defina y sea visible es necesario decirle qué debe combatir, cuál es su enemigo. Al combatirlo irá creando su propia orientación.

Ese enemigo es, en primer lugar, Francia.

Para que pueda haber una orientación ibérica común tiene que haber algo psíquico en común entre España y Portugal. ¿Existe ese elemento y cuál es, si es que existe? (Porque, si no existe, es inútil cualquier intento de unión, donde quiera que sea.)

En nuestra gran época tuvimos en común que ambos intentamos, de un modo u otro, imponer el catolicismo, religión extraña a un origen ibérico. Actuamos, así, ambos de modo cosmopolita, porque creamos actitudes nacionales sobre elementos extraños a la nacionalidad. España, además, actuó de forma imperialista, según un imperialismo de especie tradi-

cionalmente extraña a sí misma; y nosotros, más atenuadamente, hicimos lo mismo, siguiendo el imperialismo de la expansión, pero de una forma diferente a la antigua *??????????*

El problema capital de la civilización moderna es qué transformación deben sufrir las ideas democráticas para que sigan el progreso social, con el que se van volviendo incompatibles.

España y Portugal, países de educación pobre, tienen, por eso mismo, las mejores condiciones para crear aristocracias. Además, no tenemos tradiciones políticas. Nuestra obra en este campo debe ser buscar ibéricamente la nueva fórmula para las sociedades.

????

Crear una nueva literatura, una nueva filosofía, ese es el primer paso. Lo dio en Portugal, sobre todo en filosofía, Leonardo Coimbra,[1] uno de los tres grandes filósofos de la Europa contemporánea (los otros dos son Bergson y Eucken).

Cultura y arte sintéticos de los de Europa –de otro modo no hay civilización– pero orientados ibéricamente, es decir, subordinados al concepto fundamental que de las cosas hace el

[1] El filósofo y ensayista Leonardo Coimbra (1883-1936) fue uno de los pilares fundamentales de la Renascença Portuguesa, sociedad cultural surgida en 1912 en Oporto, al amparo de la implantación de la república de 1910. Permaneció en activo durante el primer cuarto del siglo, de la mano de nombres fundamentales de la cultura portuguesa del momento, como Jaime Cortesão, Teixeira de Pascoaes o el propio Coimbra. Acogió entre sus principios ideológicos el nacionalismo sebastianista y el saudosismo, y tuvo como órgano la revista *A Águia*, en la que colaboraron autores españoles como Miguel de Unamuno o Ignasi de Ribera i Rovira. Leonardo Coimbra escribirá un prólogo para el libro *Regresso ao paraíso*, de Teixeira de Pascoaes, que será traducido al castellano por Fernando Maristany (*Regreso al paraíso*, Barcelona, Cervantes, 1922?). También presentó a Eugenio d´Ors en la Academia das Ciências de Lisboa en 1919, y visitó en 1921 La Coruña, demostrando una sintonía notable con el grupo de la revista *Nós*. Un año después lo encontramos pronunciando la conferencia "Bases científicas para una concepción espiritualista del universo" en la Residencia de Estudiantes de Madrid, y en 1935 de nuevo en Galicia, para dictar una conferencia sobre Rosalía de Castro. (*N. del T.*)

alma ibérica. Ese concepto difiere del de las demás naciones de Europa en este punto, en que toda la política y el arte de esos otros países se apoya en principios nacionales, mientras que nosotros sólo obtenemos principios nacionales a través de síntesis y amalgamas de principios importados, cosmopolitas. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a Portugal, donde la actitud cosmopolita es máxima.

Cuando nos falta una cosmopolitización fuerte no creamos nada, caemos en la nulidad intelectual. Otras naciones siguen teniendo relieve en la vida cuando son nacionales en su vida; nosotros necesitamos ser internacionales para poder ser nacionales en cualquier punto.

La cultura extranjera es analítica *(????)*, la cultura ibérica es sintética. Cualquier otra nación de Europa sólo necesita una influencia extranjera para crear una actitud propia. Nosotros necesitamos conflictivas influencias extranjeras. Con elementos de Italia, Inglaterra creó su Renacimiento. Con elementos también italianos, creó Francia el suyo. Nosotros, con elementos del Renacimiento sumados a los de la Edad Media, católicos.

[*c.* 1917]

4 [97-3]

Iberia

He cumplido mi misión de anunciar un día nuevo, mensajero médium del Rey D. Sebastião.[1] Falta que el camino se abra, que quede indicado en su dirección.

[1] D. Sebastião (1554-1578), decimosexto rey de Portugal, fue conocido como "el Deseado", "el Encubierto" o "el Durmiente". Desapareció en 1578 en la batalla africana de Al-

97-3

Ilustre

Cumpri a minha missão de annunciador
de um dia novo. A estrada falta pr a vitoria
a alva, mas está indicada a sua direcção.
Acabaei passo repetindo, mas com
com applicação local, nosso, melhor, o pio
libertador com pr Nietzsche julga O Anticristo.
Até dia em deante, em toda a Ilustre.
Transmutação de todos os valores!

É na manhã de neve d. anno seguinte
depois apparece o Eminente Dom
primo ressuscita d. Adelaide. E com
com vinho entra o Avant Jesperi.
Sapudo entre, abaixo, que, em sabbo
comum, consente, na voz humilde d. pobre
mas stylo escumado d. sapateiro d. Nazareth
com, na Kabbala infame d. substituto,
a vida ingloria d. Regeneração e d. Império
Final.

A espiação attentiva ant. a mente o
mar d'Alexandria e o Atlantico - toda a com-
mitiva dos fundos passos e gente, e toda a
aventureira dos pobres cultos de
dia nova.

Por eso acabaré repitiendo, aunque con una aplicación local, o mejor, nuestra, el grito liberador con el que Nietzsche cerró *El anticristo:*

Desde este día en adelante, en toda Iberia:

¡Transmutación de todos los valores!

Y en la mañana nebulosa de nuestro misticismo despierto *nacerá por fin, resucitada, la figura simbólica de D. Sebastião. Y *de esta *forma empezará el Quinto Imperio.

Sagrada intención de la Raza que, sin saber cómo, enseña, en la voz humilde del pueblo, en las estrofas visionarias del zapatero de Trancoso,[1] en el cabalismo ingenuo de los sebastianistas, la visión interpretativa del Regreso y del Imperio Final.

La aspiración colectiva donde se encuentran el Mediterráneo y el Atlántico: todas las reminiscencias de las pasadas civilizaciones paganas y árabes y todas las evocaciones aventureras de las fuertes civilizaciones de más allá del mar.

Ansia que podría tener por lema el Plus Ultra de Francis Bacon.

---

cazarquivir (episodio que provocará una importante crisis nacional y tendrá mucho que ver con la anexión de Portugal a la Monarquía hispánica de 1580), dando lugar al nacimiento del mito sebastianista, según el cual el rey volvería una mañana de niebla para devolver a Portugal su soberanía plena y un lugar de privilegio en el mundo. Nombres fundamentales de la historia de la literatura portuguesa, como Luís de Camões, Almeida Garrett o el propio Pessoa (en su libro *Mensagem*) interpretaron y consolidaron la presencia de este mito en la cultura portuguesa. (*N. del T.*)

[1] Se trata del zapatero y poeta Gonçalo Anes Bandarra (1500-1556), cuyas *Trovas* de carácter mesiánico, editadas en 1603 por João de Castro, se convirtieron en uno de los pilares del mito sebastianista. (*N. del T.*)